

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, baj. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses. 7'50
EXTRAJERO
3 meses. 22'50
ULTRAMAR
3 meses. 25

ANUNCIOS

Línea. 0'75
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

AÑO I.—(II Epoca.)

Juéves 11 de Noviembre de 1880

NUM. 73

NUESTRO GRABADO

«Junto á la antigua y bella Partenope de los griegos, entre cuyos alegres bosquillos descansan las cenizas del cisne mantuano, segun el conocido dístico al mismo atribuido:

*Mantua me genuit; calabri rapuere;
Tenet nunc Parthenope, cecini pascua, rura, duces;*

junto á esa risueña y voluptuosa sultana del Mediterráneo, de purísimo y diáfano cielo, tras el que casi se transparentan y adivinan misterios de mundos siderales, junto á esa mansion de los placeres que se llama Nápoles y cuyas innumerables bellezas ha descrito con brillante estilo el ilustre autor del *Viaje de Madrid á Nápoles*, írguese el *Vesubio*, terrible gigante cuyas ardientes fauces vomitan casi de continuo torrentes de lava y desde cuyo seno cavernoso álzase hasta el cielo gigante penacho de luminoso humo.

¡Terrible contraste!
Junto á las alegres carcajadas que lanzan la juventud y el placer dentro del encantado recinto de Partenope, los lúgubres ruidos del incansable monstruo cuyo aliento de fuego consumió la crápulosa liviandad de Herculano y de Pompeya, sepultando bajo un monte de lava y de cenizas las exquisitas maravillas de todo género que encerraban ambas ciudades y que de un siglo á esta parte están siendo el asombro y la admiración de cuantos las contemplan.

¡Quién sabe si en un día no lejano aguarda la misma triste suerte á la encantadora Nápoles, que hoy duerme tranquila y descuidada á los piés del gigante!

Pálidos, muy pálidos serian los colores de nuestra paleta para bosquejar las maravillas de su famoso cráter; por eso preferimos trasladar aquí la notable descripción de Chateaubriand.

«Hé aquí cómo se expresa el ilustre autor del *Genio del Cristianismo*:

«Forma una concha de una milla de circuito y trescientos piés de elevación, que va ensanchándose en figura de embudo. Sus orillas ó paredes interiores están surcadas por el fuego que ha contenido y vomitado hacia fuera. Las partes salientes de estos surcos se asemejan á unos piés derechos de ladrillos, en que los romanos apoyaban sus enormes fábricas de albañilería. Se ven á algunos peñascos en ciertas partes del contorno, y sus residuos mezclados con una pasta de cenizas vuelven á cubrir el abismo.

«Su fondo está de mil maneras labreado. Casi en medio se ven tres pozos ó bocas abiertas, por donde salen grandes columnas de humo. Si se introduce la mano en las cenizas, se las encuentra muy ardientes. Á algunas pulgadas debajo de la superficie,

«El color general del abismo es de carbon apagado; pero como la Naturaleza sabe esparcir dones y gracias hasta en los objetos más horribles, la lava en ciertos sitios es de color azul, verde mar, amarillo y anaranjado. Trozos de granito agitados y retorcidos con la acción del fuego, se han encorvado hacia su extremidad á manera de palmas y hojas de acanto. La materia volcánica enfiada sobre las vivas rocas, al rededor de las cuales hay fluido, forma acá y allá rosetones, guirnaldas y cintas, delineando también figuras y plantas de animales, y los diversos dibujos que presentan las ágatas.»

Hasta aquí el ilustre escritor frances.
Réstanos sólo añadir que no hay palabras en ninguna lengua capaces de expresar la profundísima impresion que produce en el ánimo del atrevido viajero que llega hasta el abismo la contemplación de tan sublime espectáculo.

El labio conmovido sólo puede articular aquellas palabras de la Escritura: *Verè Deus est hic*. ¡Verdaderamente Dios está aquí!

M. DE TORO.

APERTURA DE LAS CATEDRAS DEL ATENEO

Anoche tuvo lugar esta solemnidad, ante un público numeroso, el público que asiste siempre á las solemnidades científicas y literarias.

El Sr. Moreno Nieto leyó un notable discurso que versó sobre el lenguaje considerado como hecho histórico y como producto del espíritu humano.

El orador examinó los progresos realizados en el conocimiento de las lenguas, y consagró la ma-

yor parte de su trabajo al estudio filosófico del lenguaje. Dividió las lenguas en privadas de forma, y lenguas que la poseen más ó menos completa, y las primeras las dividió en:

- 1.º Aponentes: las de la India trasgángtica.
- 2.º Lenguas declinantes y conjugantes, subdividiendo éstas en:
 - A. Lenguas que indican las determinaciones del contenido por medio de la duplicación, y los prefijos, ó sean las lenguas polinesias.
 - B. Las que indican dichas determinaciones por medio de los elementos unidos despues de la raíz: las lenguas uralo-altaicas, y
 - C. Las que indican la relacion mediante incorporación: las americanas.

Las dotadas de forma las divide en

- 1.º Lenguas aponentes, cuya clase la forma solo con el chino.
- 2.º Lenguas declinantes y conjugantes, las cuales las subdivide en:
 - A. Las que forman la declinación y conjugación mediante la pura anexión de los elementos gramaticales: el egipcio.

B. Las que las forman mediante la modificación interna de la raíz: las semíticas.

C. Las que las forman por medio de los sujos verdaderamente tales: las indo-europeas.

Esta clasificación profundamente filosófica, es la causa principal que produce la varia construcción de las lenguas, por cuya razón el Sr. Moreno Nieto la considera no sólo morfológica, sino psicológica. Hizo extensas y atinadas consideraciones sobre el positivismo, en relacion con la lingüística, y concluyó su discurso con estas palabras:

«Preparen á la ciencia nuevos triunfos, ensan-

chen sin medida los descubrimientos; pero no olviden que esa naturaleza, ese cosmos que ellos estudian y que á todos nos maravilla, es obra de pensamiento, que está hecha, segun idea, por el Supremo Hacedor, que debajo de todos los seres y actos y fenómenos, late una idea, y que al llegar al sér superior de la serie cósmica y al mundo que él crea, se presenta en la escena como principal actor un espíritu que es de la esencia del sér absoluto é infinito, y á cuya razón descende el *logos*, el pensamiento, y que bajo su aspiración va tejiendo en lenta y fatigosa, pero magnífica ascension, en todo el mundo llamado de la historia, la cual en sus últimos períodos va recibiendo de ese sér el sello de aquel ideal que luce en los horizontes de su conciencia.»

Al terminar la lectura fué calurosamente aplaudido el digno presidente del Ateneo, que ha demostrado una vez más sus profundos conocimientos y su vasta ilustración.

TEATROS

TEATRO REAL.—Al dar cuenta á nuestros lectores de la representación de *Aida*, verificada anoche en el Teatro Real, nos complacemos en extremo reconociendo que en la compañía de aquel coliseo ha surgido en poco tiempo un tenor á la altura de los primeros y con el que el público no contaba.

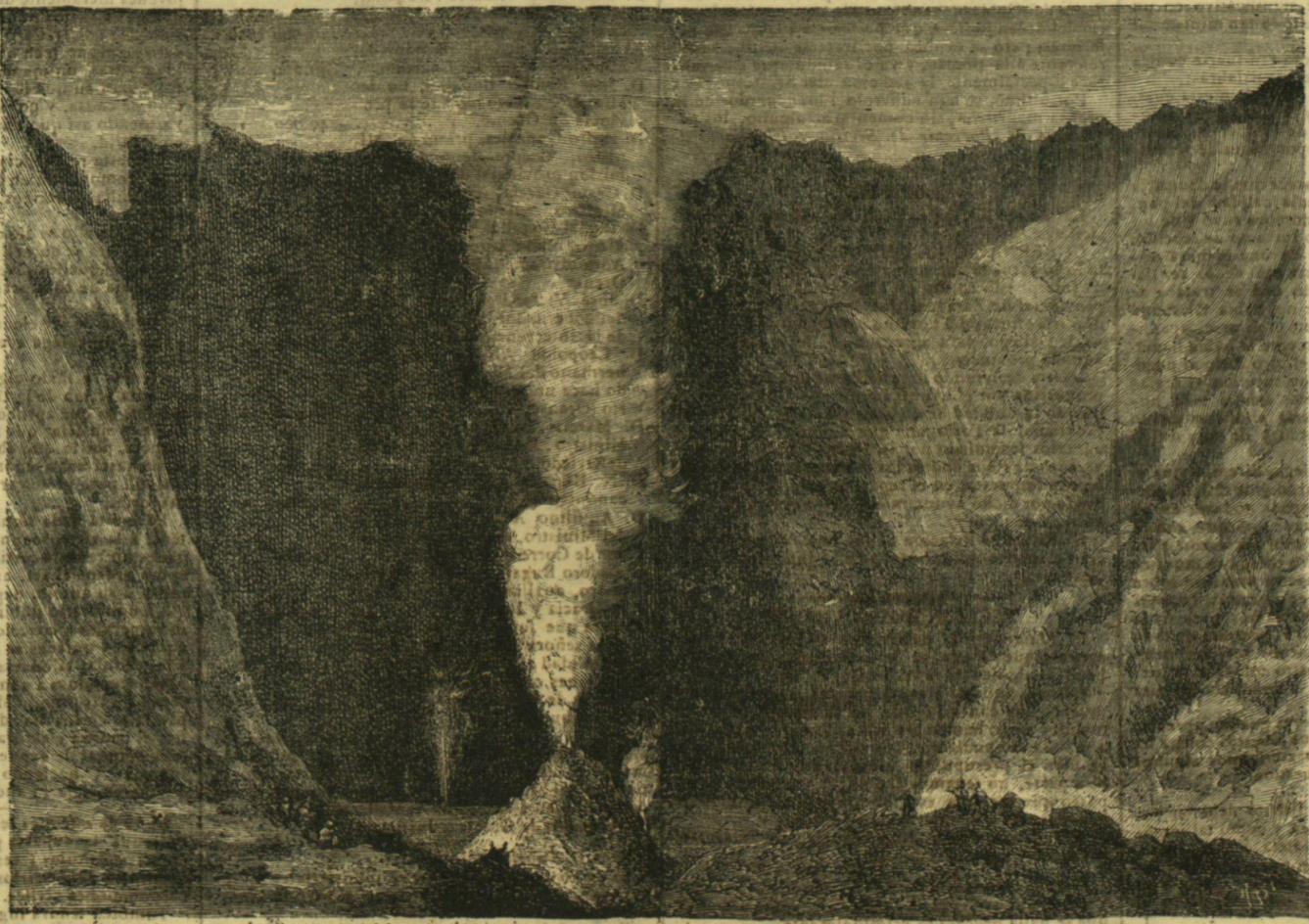
El Sr. Ortisi, cuya voz extensa y de excelente timbre se había hecho tan simpática al público de Madrid, ha ganado inopinadamente las condiciones que le faltaban, delicadeza y arte, no sabemos si por efecto de su propio estudio ó por la hábil dirección de su maestro el Sr. Puig, al que también se debe la magnífica escuela de canto que ha hecho de nuestro compatriota Gayarre una verdadera celebridad.

La representación de *Aida* fué un triunfo no interrumpido para el joven tenor, que ha entrado en la vida de la celebridad, ya que no nacido, en España.

En el acto tercero, el terceto obtuvo brillante interpretación, así como en el resto de la ópera todas las piezas de conjunto, en las cuales resaltó la potente y afinada voz de Ortisi.

La Sra. De-Reszke confirmó una vez más las dotes que colocan á esta bella cantante en la envidiable categoría de eminencia en el arte del canto dramático, y aun, si cabe, anoche lució más su hermosísima voz, al unirse admirablemente con la del tenor. La señora Pasqua fué aplaudida con justo entusiasmo, así como los señores Kaschmann y Uctam.

En suma, pocas veces hemos visto la última partitura de Verdi tan perfectamente interpretada como anoche.



EL CRÁTER DEL VESUBIO.